

Dimensiones para desarrollar la formación laboral en el nivel básico.

Autores:

Dr. C. Glenis Damaris Fernández Reynaldo

Lic. Annis Tito Castillo

Lic. Jorge Mustelier Céspedes

Resumen

En el presente artículo se analizan las dimensiones para desarrollar la formación laboral en el nivel básico. Contiene una propuesta que parte de la necesidad del estudio de la misma con una base teórica que permite dimensionarla para facilitar su operacionalización en acciones para su perfeccionamiento.

Palabras claves: formación laboral, dimensiones, adolescentes, nivel básico.

Summary

The current paper presents an analysis of dimensions to develop laboral formation in junior high schools. It contains a proposal based on the need of the study of laboral formation aimed at stimulating actions to better it.

Key words: labor formation, dimensions, adolescents, basic level.

La formación laboral de los adolescentes tiene dimensiones que deben ser emergidas en cada enseñanza y que le aporta una significación social para dar solución a los problemas de la práctica social y vivir en un mundo donde cada día son más numerosos los avances científicos y técnicos. En los diferentes niveles de enseñanza del sistema educativo cubano el tema de la formación laboral merece una profundización para su perfeccionamiento.

En este sentido, la formación laboral, tal como se concibe, tiene en cuenta los hechos, fenómenos y sus influencias, por tanto cabe subrayar que el joven de los años presentes no puede formularse las mismas metas del joven de una década atrás.

Los presupuestos teóricos de los que se parte muestran claramente estas ideas: *La formación laboral es la formación de cualidades de la personalidad que orienta al sujeto hacia la obtención de productos de utilidad social.*¹

¹ Leyva, Alberto y Laura Mendoza. Apuntes y reflexiones para el trabajo pedagógico del maestro sobre formación laboral, [s. p.].

En esta definición están presentes rasgos esenciales que sirven de plataforma teórica a la propuesta:

- Concepción de la formación laboral como proceso dinámico.
- Percepción formativa orientadora.
- Formación laboral como proceso y resultado.
- Formación laboral como fin social, dirigido a la formación de cualidades de la personalidad en el individuo.

Estos aspectos permitieron analizar cómo la escuela se convierte en el principal escenario para lograr el desarrollo de la formación laboral desde ella. Por tanto, el objetivo del presente trabajo consiste en determinar las dimensiones para el desarrollo de la formación laboral con un marcado carácter dialéctico, así como la contribución a la transformación de la temática en el nivel básico.

En consecuencia con las ideas anteriores, se hace necesario determinar las dimensiones e indicadores para desarrollar la formación laboral de los adolescentes y jóvenes en la provincia de Holguín, aspectos que son trabajados desde la Teoría Holística Configuracional de la Didáctica de la Educación Superior, la que ha servido como referente teórico para el desarrollo de dicho trabajo.

El Modelo Holístico Configuracional de la Didáctica de la Educación Superior ofrece una aproximación teórica y epistemológica a los procesos sociales, interpretados como procesos de desarrollo social y humano, lo cual implica una forma diferente de interpretar la realidad objetiva, de acercarse y transformar los procesos sociales y humanos.

Partiendo del enfoque histórico-cultural, el adolescente debe ser visto como ente social, protagonista y producto de las múltiples interacciones sociales en que se ve involucrado a lo largo de su vida escolar y extraescolar. En consecuencia, se observa al adolescente como un sujeto que no se limita a responder ante estímulos, sino que puede actuar sobre ellos para transformarlos. Para ello, las instituciones sociales, como la escuela, deben trabajar para formar laboralmente a los adolescentes, teniendo siempre presente el diagnóstico integral.

Por tanto, las dimensiones para la formación laboral constituyen la expresión del movimiento que se da en el proceso a través de las relaciones dialécticas del objeto y que cuando se producen, se revelan determinadas cualidades del mismo. Las dimensiones están a lo largo de todo el proceso, y constituyen las cualidades que él adquiere y que se mantienen como condición de este en su totalidad de manera permanente.

Por el contrario, a partir del reconocimiento de su naturaleza holística, consciente y dialéctica, se comprende su estructura como un todo inseparable; únicamente para su estudio, se descompone, como resultado de las interrelaciones dialécticas entre sus procesos y elementos dinámicos que portan las cualidades del todo.

Desde este enfoque los autores del artículo analizan los procesos sociales en los que se encuentra inmerso el adolescente en el desarrollo de su vida; por lo que llevado ese análisis a lo didáctico, desde el Modelo Holístico Configuracional, ellos consideran que la modelación didáctica se sintetiza en los aspectos **socioculturales, psicológicos, didácticos, y formativo-laborales**, del cual son expresión. En tanto, estas dimensiones parten del todo, del proceso docente-educativo.

Explicar estas dimensiones significa considerar que las mismas son expresiones de la totalidad, que dan cuenta de las cualidades trascendentes de dicho proceso. Teniendo en cuenta esta posición y atendiendo al alcance que las dimensiones pueden adquirir dentro de las características propias del proceso, se abordan los aspectos más significativos de cada una de las dimensiones anteriormente señaladas.

- **Dimensión sociocultural.-**

Es la expresión del movimiento que se expresa en el proceso docente-educativo. La dimensión está relacionada con los contextos sociales donde se desarrollan e interactúan los adolescentes, a partir de establecer nexos entre su formación con el contexto social. Implica formarlos laboralmente desde el contexto escolar e involucrando a la familia y a la comunidad con el objetivo de desarrollar una concepción de la labor preventiva de la escuela.

La dimensión sociocultural se refleja al analizar que, para formarlos laboralmente, se deben tener en cuenta los procesos, objetos y fenómenos de la realidad que los rodea. Esta se logra a lo largo del proceso docente-educativo y se evidencia en los puntos de vista, criterios y reflexiones que expresan los adolescentes ante situaciones concretas.

En tal sentido, la escuela es el escenario estratégico y uno de los principales agentes de socialización, que no puede encontrarse al margen de ninguno de los problemas sociales que pueden afectar a la sociedad; es en ella donde se continúa el proceso educativo iniciado en la familia, convirtiéndose en un determinante medio social y cultural. La sociedad le plantea constantemente exigencias a la misma, lo cual conduce a que se encuentre en constante cambio y perfeccionamiento para alcanzar sus objetivos.

De esta manera, la escuela en su currículo debe de tener presente el momento histórico-concreto de la sociedad, la comunidad y la familia, analizados desde el diagnóstico integral

del adolescente. Cuando estos elementos se particularizan en cada uno de los individuos que participan en el proceso y forman parte del currículo, se posibilita la comprensión de la realidad, a partir de los objetivos, contenidos y métodos empleados; así como la validez formativa del conocimiento en la esfera axiológica y moral.

En consecuencia, el adolescente, al establecer relaciones con su entorno y sensibilizarse con su realidad social, logra que comprenda y conozca la responsabilidad de lo que hace, para qué lo hace y cómo lo hace, partiendo de las influencias mutuas de los participantes.

En el proceso docente-educativo es vital la vinculación del contenido con el entorno social, a partir de las características del propio contexto social en que está inmerso el adolescente. De esta manera, concientiza al alumno, lo cual propicia su formación para la vida, dentro de su propia realidad social y cultural, lo educa y previene de los fenómenos sociales en un plano educativo.

La propia praxis educativa debe vincular conocimientos con el entorno, rompiendo el encierro de la escuela en sí misma y enriqueciendo la labor educativa que proviene del entorno sociocultural. Significa que la práctica social es el punto básico en el proceso de formación de los estudiantes, la cual debe estar estrechamente vinculada a las actividades educativas, como un proceso general que permita fortalecer de forma crítica y consciente dicha formación.

- **Dimensión psicológica.-**

Es la expresión del movimiento que se manifiesta en el proceso docente-educativo. Esta dimensión está relacionada con las particularidades psicológicas, las cualidades de la personalidad, las necesidades, los intereses, las motivaciones y las actitudes de los adolescentes, como elementos fundamentales para formarlos laboralmente.

Las actitudes están estrechamente vinculadas a los rasgos o cualidades de la personalidad. Lo planteado no establece en modo alguno una identificación entre las actitudes y las cualidades de la personalidad, sino que estas últimas se sustentan en determinadas actitudes; siempre expresan determinada actitud del individuo hacia la realidad.

Por ejemplo, cuando se dice que un estudiante es colectivista, solidario, humano y sincero, estas cualidades de su personalidad expresan que él posee una actitud positiva hacia las demás personas, e implica además, que estos gestos se manifiestan en él en sus formas habituales de comportamiento.

Los autores del presente artículo definen los rasgos o cualidades como características relativamente estables de la personalidad, que expresan las actitudes del hombre hacia los objetos y fenómenos de la realidad.

En la formación de la personalidad existen componentes que están estrechamente relacionados entre sí, por lo que debe tenerse una adecuada orientación desde las particularidades psicológicas individuales de cada adolescente.

La dimensión psicológica se refleja al analizar que para formarlos laboralmente en el proceso docente-educativo, hay que partir del diagnóstico de las particularidades psicológicas del adolescente, haciendo énfasis en las cualidades de la personalidad de los adolescentes.

De esta manera, se contribuye a evitar manifestaciones inadecuadas, a partir de la motivación por su trabajo. Esta se logra a lo largo del proceso docente-educativo y se evidencia en los puntos de vista, criterios y reflexiones que expresan los adolescentes ante situaciones concretas.

Esta dimensión se refleja al analizar que la formación laboral se desarrolla a partir de los procesos, objetos y fenómenos de la realidad que rodea a los adolescentes. Por tanto, cada adolescente se diferencia de los demás por la originalidad de sus reacciones a las influencias de la realidad, las cuales van caracterizando su actitud.

En consecuencia, el profesor, en el proceso de evaluación de las actividades, debe analizar cuándo sus formas de conducta ante la realidad son constantes y firmes. Teniendo en cuenta este análisis, entonces podrá valorar la transformación en su actitud, significando que se han formado cualidades de la personalidad.

Asimismo, el profesor debe analizar a los adolescentes como una personalidad que no constituye una sumatoria de rasgos que se activan ante determinadas influencias externas y que regulan de forma automática y directa la conducta. En este proceso es necesario conocer tanto los rasgos caracterológicos, como sus capacidades, habilidades y otras particularidades psicológicas, pues se convierten en un medio para lograr los fines principales.

La forma en que la cualidad participa en la regulación de la conducta depende tanto del sentido que la misma tiene para el sujeto, como de la trascendencia en los objetivos principales que el sujeto se ha propuesto alcanzar, a partir de los motivos fundamentales de su personalidad.

Mientras más activo esté el adolescente en el proceso y manifieste sus reflexiones y valoraciones, incorporando sus rasgos a los fines más importantes que se plantea, mayor es su potencialidad de autodeterminación sobre la conducta.

El adolescente, en el nivel más elevado del desarrollo de su personalidad, es portador consciente de una posición ante la vida, la que se desarrolla y expresa mediante su pensamiento y su activa reflexión sobre sus diferentes concepciones, convicciones, valoraciones, etc., por las que se orienta en sus relaciones con el mundo y con quienes lo rodean.

La dirección del proceso por parte del profesor permite que él planifique, organice, controle, ejecute y oriente al adolescente para transformar la realidad que le rodea y a sí mismo.

La esfera afectiva se manifiesta a través de las vivencias afectivas que expresan los adolescentes, cómo los objetos y fenómenos de la realidad que él conoce, satisface o no sus necesidades, si les son agradables o no.

Por tanto, un elemento que se analiza, es el carácter multifactorial del proceso en el cual inciden influencias de diferentes medios, como la familia, la comunidad, la escuela, las instituciones sociales y los medios de comunicación, los que interactúan con los adolescentes y van desarrollando cualidades de su personalidad para formarlos laboralmente desde el proceso docente-educativo.

▪ **Dimensión didáctica.-**

La dimensión didáctica es la expresión del movimiento que se manifiesta en el proceso docente-educativo y está relacionada con las situaciones reales bajo las cuales se desarrolla el proceso con las exigencias sociales, que constituyen un reto para la orientación educativa y la prevención por medio de elaboraciones didáctico–metodológicas.

Dicha dimensión parte del análisis de que en el proceso docente-educativo se establece una relación entre profesor-adolescente-familia-comunidad, con el fin de lograr la participación de los implicados.

El proceso didáctico para la formación laboral requiere de una participación activa que facilite la atención a la diversidad, desde el diagnóstico. Esto permite que se tomen en cuenta las necesidades educativas del contexto social y las potencialidades del contenido para la atención a este problema social.

En tal sentido se produce la dinámica participativa entre los miembros que interactúan como vía para la ejecución de este proceso. Su esencia radica en hacer más dinámicas las

relaciones que tienen lugar en el proceso, estimulando la participación activa de los adolescentes-maestros-directivos-especialistas-familiares y otros.

Lo anteriormente analizado, tiene sus bases en el intercambio permanente entre el alumno y el maestro; este no se limita a la utilización de una técnica en específico.

El establecimiento de la participación permite influir en la intencionalidad formativa, que considera como aspecto esencial la formación del adolescente para prepararlo con vistas a enfrentarse a los problemas de su vida social y laboral. Estas relaciones de interacción en el proceso desde la escuela, a partir de la participación orientada a los adolescentes, permite la toma de decisiones, poniéndose de manifiesto el carácter social de la interrelación de los adolescentes en el proceso.

La escuela es el escenario donde se desarrolla la personalidad y tiene como función intrínseca orientar a las nuevas generaciones. Lo anteriormente expresado, pone en manos de los educadores la orientación educativa como un método que dimensiona la labor del maestro.

La formación laboral es un proceso complejo en el que entran en juego tanto los factores psicológicos, sociales y familiares, como las condiciones humanas. De hecho, exige por parte del orientador una preparación pedagógica, psicológica y sociológica.

Por ello, tal como se plantea en la concepción sobre la dirección del proceso docente-educativo, se enfatiza en la necesidad de que el profesor domine las diferentes formas, vías y métodos que puede utilizar para el conocimiento de sus estudiantes, para el diagnóstico de su personalidad y para los resultados de la enseñanza que imparte, con respecto a las esferas cognoscitiva y afectiva, a partir de lo cual podrá planificar adecuadamente sus influencias educativas.

Mediante los profesores, los alumnos reciben ayuda para adquirir un mejor conocimiento de sí mismos e información sobre las alternativas que les ofrecen durante sus estudios y las opciones que tendrán al concluirlos, tanto en el mundo académico como en el laboral. En definitiva, se trata de que los alumnos aprendan a tomar decisiones en relación con su futuro inmediato.

De todo lo anterior puede derivarse un conjunto de recomendaciones con vistas al proceso docente-educativo, que se resume en la importancia de prestar especial atención a la unidad entre lo cognoscitivo y lo afectivo durante dicho proceso.

- **Dimensión formativo-laboral.-**

Es la expresión del movimiento que se manifiesta en el proceso docente-educativo y está relacionada con el desarrollo de las cualidades de la personalidad en función de la formulación y solución de problemas para la vida social y laboral, que les permita orientarse hacia la obtención de productos socialmente útiles.

La dimensión formativo-laboral en el proceso referido conlleva a formar a las nuevas generaciones para su vida social, capaces de incorporarse a la sociedad; por ello es vital que desde el propio proceso se forme laboralmente al adolescente, con el objetivo de prevenirlo de fenómenos sociales.

Mientras que el adolescente pueda concientizar la trascendencia social a su vida y pueda tener un proyecto de vida que lo sustraiga de ese medio, desarrollando cualidades de su personalidad, entonces se puede decir que están formados laboralmente. De esta manera encuentra su explicación en la realidad sociocultural; por tanto, atendiendo al contenido en que se centra la formación laboral y a los resultados que ella guarda en el proceso de formación de los adolescentes, es preciso educarlos y formarlos en y para la social y laboral.

El desarrollo de la formación laboral se configura en la sociedad, a partir de la transmisión de pautas culturales de comportamiento, de iniciar y trabajar con la nueva generación en y para la vida social.

La dimensión formativo-laboral tiene un origen multifactorial, el cual es estudiado por diversos campos del saber, que son traducidos en explicaciones, hechos y acciones que reflejan un desarrollo educativo de la actividad laboral.

A tenor de lo anterior, el desarrollo de la formación laboral forma parte de la realidad de múltiples experiencias que no se reducen únicamente a la acción pedagógica; esta es la condensación o expresión de la función social y cultural.

Corresponde a la escuela y a la familia la tarea de orientar a los adolescentes de la necesidad de producir productos de utilidad social y elegir una profesión, así como formarlos en cuanto a la dignidad del trabajo. El profesor, desde el proceso docente-educativo, debe orientar a los adolescentes que únicamente el trabajo puede satisfacer las legítimas aspiraciones individuales y sociales.

En tal sentido, la tarea principal de las diferentes instituciones educativas está dada en ser capaces de contribuir a la formación de la personalidad de los educandos, para lo cual es necesario que el proceso docente-educativo se relacione estrechamente con el entorno social. De acuerdo con esta concepción, se hace necesario capacitar a los docentes para identificar necesidades, potencialidades de los contextos sociales; además de tratar con

sentimientos, valores, creencias, saberes y actitudes que permitan formar ciudadanos aptos para la vida.

Por todo lo referido hasta aquí, el Modelo Holístico Configuracional de la Educación Superior ofrece un marco teórico referencial apropiado para explicar la formación laboral en el proceso docente-educativo.

Las dimensiones propuestas se sintetizan en los aspectos psicológicos, socioculturales, didácticos y formativo-laborales, las que constituyen expresiones reveladas desde la formación laboral que dan cuenta de las cualidades trascendentes de dicho proceso.

BIBLIOGRAFÍA

BERMÚDEZ, RAQUEL. La personalidad: diagnóstico de su desarrollo. La Habana, Ministerio de Educación, 2002. [Aprender es crecer. Materiales bibliográficos para los ISP. Servicios Técnicos. Empromave. Replicación CD].

FUENTES, HOMERO C. E ILSA B. ÁLVAREZ. Concepción Holístico-Configuracional de la Didáctica de la Educación Superior. Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, 2002.

GONZÁLEZ FERNANDO Y ALBERTINA MITJÁNS. La personalidad, su educación y desarrollo. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1989.

LEYVA, ALBERTO Y LAURA MENDOZA. Apuntes y reflexiones para el trabajo pedagógico del maestro sobre formación laboral. Holguín, [s. e.]. 2003. Parte 2.

----- . Comunicación, personalidad y desarrollo. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1995.

----- . Psicología; principios y categorías. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

KLIMBERG, L. Introducción a la didáctica general. La Habana, Editora Política, 1987.

KOPNIN, P. V. Lógica dialéctica. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1980.